

Jn 15,1-8 Domingo V de pascua.

“Llegó a oídos de los fariseos lo que la gente comentaba de él, y enviaron guardias para detenerlo. Después Jesús dijo: «Poco tiempo estaré aún con ustedes y me iré a aquel que me envió....

Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí” (Jn 7,32-33; 15,4).



La gente que ve y escucha a Jesús, habla de las maravillas que realiza, de la autoridad de su enseñanza y de la Vida que trasmite su Palabra. Los judíos quieren impedir su presencia... pero Jesús se queda hasta que llegue su hora de entregar su vida.

Permanecer en Jesús supone guardar su Palabra, cumplir sus mandamientos, encender el corazón en el deseo del bien y la caridad. Siempre necesitamos que la gracia divina venga en nuestro auxilio y nuestro corazón sea dócil a sus inspiraciones.

Permanecer en Cristo, es estar unido como el sarmiento está unido a la vid; por eso buscamos referirlo todo a Él, que es quien nos sostiene.

Escuchar la voluntad de Dios y seguirla, nos ayuda a vivir unidos a Él y nos hace sentir la plenitud, pues realiza la libertad en el bien.

Señor quiero vivir en tu Corazón; pon en mí tus sentimientos y hazme desear vivir en comunión contigo.

¡Jesús toma posesión de mi corazón, sólo quiero vivir para ti! ¿Vivo la amistad con Cristo con la alegría que llena el corazón?

En unión de oraciones.

Hno. Javier Lázaro sc